

## DOCTOR PROTO GOMEZ

Apenas acababa la Academia Nacional de Medicina de sufrir la pena ocasionada por la muerte de uno de sus más ilustres miembros, el doctor Rocha Castilla, una nueva desgracia vino a enlutar otro de los puestos de honor que la corporación ha reservado para quienes más se han distinguido por sus servicios a la ciencia y a la patria. El día 18 de enero de este año dejó vacío ese puesto el doctor PROTO GÓMEZ, después de una larga enfermedad que soportó con el valor de quien tiene conciencia de haber llenado su misión y cumplido su deber. El campo de la vida médica tiene también sus héroes, y entre ellos ocupa para nosotros un alto puesto el doctor GÓMEZ, cuya vida fue ejemplo de amor a la ciencia, de abnegada caridad y de verdadero patriotismo.

El ilustrado autor de las *Memorias para la Historia de la Medicina en Santafé de Bogotá*, doctor Pedro M. Ibáñez, nos suministra los siguientes datos biográficos del doctor GÓMEZ:

«El doctor PROTO GÓMEZ, distinguido profesor, nació en Tensa (Departamento de Boyacá), en 1844; en 1854 vino a Bogotá con el objeto de estudiar literatura, y con tal fin se matriculó en el Colegio de San Bartolomé. En 1858 pasó a un colegio particular llamado *Independencia*;

en él terminó sus estudios literarios y principió a cursar medicina en 1860. Al siguiente año asistió a los cursos médicos que se daban en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario y en el Hospital de Caridad; mas habiéndose suspendido éstos por causa de la guerra civil de aquellos años, y no siendo posible en aquella época llegar a obtener un título académico honroso, resolvió el doctor GÓMEZ continuar sus estudios en Europa. Matriculóse en la Escuela de Medicina de París en 1865; y en 1870, por causa de la guerra francoprusiana, se vio obligado a dejar a París y a continuar sus estudios en la Universidad de Montpellier. Sirvió en aquella época en el Hospital de San Eloy, convertido en hospital militar; terminada la guerra regresó a París, y obtuvo título de doctor en medicina, escribiendo para el examen general una tesis: *Des blessures de l'oeil*. Hizo el doctor GÓMEZ durante su residencia en París estudios especiales de las enfermedades de los ojos en las clínicas particulares de Weker, Desmares, Liebreich y Gallezowsky, afamados oculistas, y fue discípulo de medicina operatoria ocular de M. Meyer.»

A estos datos agregamos los siguientes que ponen de relieve los méritos de este eminente profesor :

En 1873 regresó a Colombia y ocupó el puesto de Representante al Congreso por el antiguo Estado de Boyacá. Desempeñó luego los puestos de Médico del Asilo de Locos y de Profesor de Cirugía en la Escuela de Medicina de la Universidad Nacional. Los que fueron discípulos suyos recuerdan todavía sus sabias lecciones y el inte-

rés que tomó por estimular la práctica de la cirugía e implantar los procedimientos modernos que había estudiado en Europa.

Fue el doctor GÓMEZ el primero de nuestros médicos que hizo en Europa estudios especiales de oftalmología. Tanto en Bogotá como en varias otras poblaciones conquistó pronto y con justicia una envidiable reputación como oculista, pues practicó con grande habilidad y feliz resultado las más difíciles operaciones oculares. El doctor GÓMEZ conservó durante largos años esta merecida posición, porque no dejó un momento de seguir los adelantos de la ciencia en relación con la importante especialidad que fue objeto de su predilección.

Pero esta preferencia no impidió al doctor GÓMEZ dedicarse al estudio de otras ramas de la medicina y sobresalir en ellas. Su notable inteligencia y su criterio justo y certero, formaron de él un verdadero clínico. Guiado por aquel escepticismo de la ciencia, que, no aceptando sino los hechos comprobados y la experimentación realmente científica, nos aleja tanto de la sistemática negación como de la creencia ciega, fue siempre un maestro que enseñaba sin pretenderlo y un investigador sincero que buscaba la verdad científica con imparcialidad. Por estas cualidades y por su sólida ilustración era él un colega a quien se consultaba con confianza y de quien siempre se recibía prudente consejo.

Para el doctor GÓMEZ, servir a la ciencia implicaba servir a la patria y por consiguiente a la sociedad, sin distinción de clases. Por eso lo vimos ponerse al frente de una campaña sanitaria

sin vacilación y sin miedo, para detener una enfermedad epidémica que, haciendo numerosas víctimas y revistiendo excepcional gravedad, había invadido a Cundinamarca y estaba ya a las puertas de la capital. Nos referimos a la viruela que en 1881 apareció con tales caracteres que sembró verdadero pánico. Apeló el Gobierno al doctor PROTO GÓMEZ, y él acudió a Facatativá, donde la enfermedad diezma la población; con escasa ayuda y casi sin elementos, organizó hospitales, estimuló a los ciudadanos a cumplir con sus deberes y a las autoridades a atender las disposiciones que tanto él como la Junta de Sanidad dictaban. Con grande actividad atendía a los enfermos y organizó un servicio efectivo de vacunación dirigido por él personalmente. A pesar de estas graves atenciones, tuvo tiempo para estudiar detenidamente la enfermedad, llevar observaciones clínicas y estadística y consignar todo esto en una bella memoria que sobre *Viruela en Facatativá* presentó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales. Según dicha memoria, se observaron en esta epidemia la púrpura febril, tal como la describió el Profesor Hebra, y la forma hemorrágica propiamente dicha, lo cual explica la extraordinaria mortalidad que se observó.

En esta campaña por la higiene exhibió el doctor GÓMEZ las excepcionales condiciones de su carácter: enérgico para imponer las prescripciones de la ciencia, suave y compasivo para cuidar y atender al desvalido. Solamente su abnegación y su desinterés estuvieron a la altura de su saber y rivalizaron con su incansable actividad.

Terminada la penosa comisión, en que el doctor GÓMEZ llenó de gloria no sólo su propio nombre sino el del Cuerpo médico, la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales aprobó una proposición muy honrosa y lo eligió Presidente; justa y merecida distinción con que esa Sociedad premiaba los impagables servicios del eminente Profesor.

Tocó al doctor José María Buendía, el maestro venerado a quien no podemos olvidar, ofrecer, como Presidente saliente, la silla presidencial al doctor GÓMEZ como honorífica recompensa a sus labores. A las bellas palabras del doctor Buendía contestó el doctor GÓMEZ así :

«Indigno hubiera sido de pertenecer a esta corporación tan elevada en sus propósitos, tan santa en sus esfuerzos, si el día en que tocó a nuestras puertas la epidemia que nos ha llenado de espanto, no hubiera corrido a llenar el puesto que se me brindaba en la campaña que la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales, ayudada de todos los buenos ciudadanos, abría contra el terrible enemigo que estaba diezmando a sus hermanos.

«Vosotros ya estáis informados de las angustias que experimenté al ver que gran parte de nuestros esfuerzos no eran, por la malignidad de las formas de la viruela que tenía a la vista, coronados de buen suceso; pero en recompensa de esos afanes, me habéis manifestado que mis colegas han tenido a bien elegirme su Presidente; y yo, agobiado de gratitud al contestaros esta parte de vuestro amable discurso, os manifestaré a mi turno, que me causa alegría el estar en esta

posición para asegurar con entera confianza a los habitantes de esta ciudad, que si por una gran desgracia la epidemia continúa, todas las familias deben contar con la entusiasta ayuda y consagración de todos los miembros de la Sociedad de Medicina, quienes no ahorrarán sacrificios ni vigiliias para aliviar a sus prójimos en la aflicción y para alejar de nuestro suelo tan terrible azote.»

En el mismo discurso del doctor GÓMEZ encontramos las siguientes hermosas palabras que nos muestran cuál es el concepto del ilustre Profesor sobre los deberes del médico. No es raro que quien tales ideas profesaba, fuera un modelo para sus colegas y un verdadero consuelo para sus enfermos. Hé aquí las palabras del doctor GÓMEZ:

«Contra el dolor, la luz, os he dicho; pero es preciso hacer notar que es la luz del espíritu electrizada con el sentimiento, calentada con el fuego de la caridad, la que produce los prodigios de la curación, los consoladores resultados del alivio. El médico tiene que ser sabio y sacerdote a la vez; tiene que poseer una palabra suave, un cariño constante y creciente por el enfermo y derramar más lágrimas sobre sus libros que gotas de tinta sobre sus recetas. En fin, para llenar su sagrada misión tiene que ser un hombre de corazón y de fe, y por eso al salir de su gabinete de consultar y conversar con los grandes maestros y apóstoles de la ciencia, debe dirigirse a donde lo llamen, con esa encantadora obediencia con que el viejo Abraham levantaba el hacha para hacer el más grande de los sacrificios.»

Parece que, sin quererlo, el doctor GÓMEZ trazó con ingenua sencillez el cuadro de su vida, como médico en quien encontró siempre alivio el dolor o socorro la miseria.

Desde que ingresó a la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales no dejó de contribuir con sus luces en las sesiones y con su pluma en el periódico de la corporación, al estudio de asuntos importantes, ora relacionados con la medicina de nuestras regiones, ora con las epidemias que amenazaban nuestro territorio, o ya con graves e importantes problemas de higiene social. Cuando la citada Sociedad fue elevada por la ley a la categoría de Academia Nacional de Medicina, el doctor GÓMEZ, como miembro de número, continuó prestando sus servicios a la ciencia, y esta corporación lo llamó a ocupar el sillón de la Presidencia por más de dos años.

En 1891 entró el doctor GÓMEZ a formar parte de la Junta Central de Higiene; tres años después tuvimos el honor de ingresar a la misma Junta, y allí lo acompañamos hasta el año de 1904. Durante esos trece años fuimos testigos de la benéfica labor del doctor GÓMEZ en aquella corporación, adonde sus luces, su criterio y su rectitud llevaron una colaboración tan ilustrada como eficaz. Allí lo vimos tratar con lujo de erudición asuntos tan importantes como la lucha contra la lepra; la organización de los Lazaretos; la profilaxis de la sífilis; la higiene escolar; la asistencia pública de los niños menores de tres años; la profilaxis de la peste de Oriente o bubónica; la transmisión y la profilaxis de la fiebre amarilla. En la *Revista de Higiene*, órgano ofi-

cial de la Junta, pueden consultarse los trabajos que hemos mencionado y muchos y muy luminosos informes que salieron de la correcta pluma del doctor GÓMEZ.

Cuando a fines de 1895 propusimos en la Junta Central de Higiene que se emprendiera el cultivo del *cow-pox*, para poder establecer un laboratorio o parque para la producción de vacuna antivariolosa, el doctor GÓMEZ apoyó decididamente nuestro proyecto, y entendiéndose con el Profesor C. Vericel, ilustrado veterinario a quien tantos servicios debe el país, obtuvo que éste emprendiera el cultivo en su establo, empleando el *cow-pox* que le suministrámos. El buen éxito coronó estos esfuerzos y quedó resuelto el problema de la fundación del Parque de Vacunación, que a poco tiempo, a solicitud de la Junta y bajo su dirección, fundó el Gobierno (1896). El Parque funciona desde entonces satisfactoriamente, y su hábil Director, Profesor Jorge Lleras, ha conservado, venciendo grandes obstáculos, la semilla que, con la intervención del doctor GÓMEZ, obtuvimos entonces.

Durante varios años estuvo el doctor Proto GÓMEZ encargado de la Redacción de la *Revista Médica de Bogotá*, órgano de la Sociedad de Medicina (hoy Academia). Tocóle desempeñar esta tarea en épocas difíciles, en que tuvo que vencer muchos obstáculos para continuar la publicación de la *Revista*, la que, gracias a la constancia y patriotismo del doctor GÓMEZ, logró continuar sin interrupción su ya larga vida. Numerosos son los artículos que él publicó en la *Revista*; entre ellos recordamos: *Estudio sobre*



*el Hospital de San Juan de Dios de Bogotá; Medidas preventivas de la sífilis; Estudio sobre la viruela en sus formas anormales; La fiebre amarilla y las fiebres palúdicas graves; Los mosquitos y la fiebre amarilla; Inconvenientes y peligros del hipnotismo; La peste bubónica; Etiología y profilaxis; Plan para el establecimiento de los Lazaretos.* Con la colaboración del eminente Profesor doctor Nicolás Osorio escribió el doctor GÓMEZ una nosografía sobre *Fiebres epidémicas de la hoya del río Magdalena* y un estudio sobre *Ictericia y colerina en Bogotá y pueblos vecinos.*

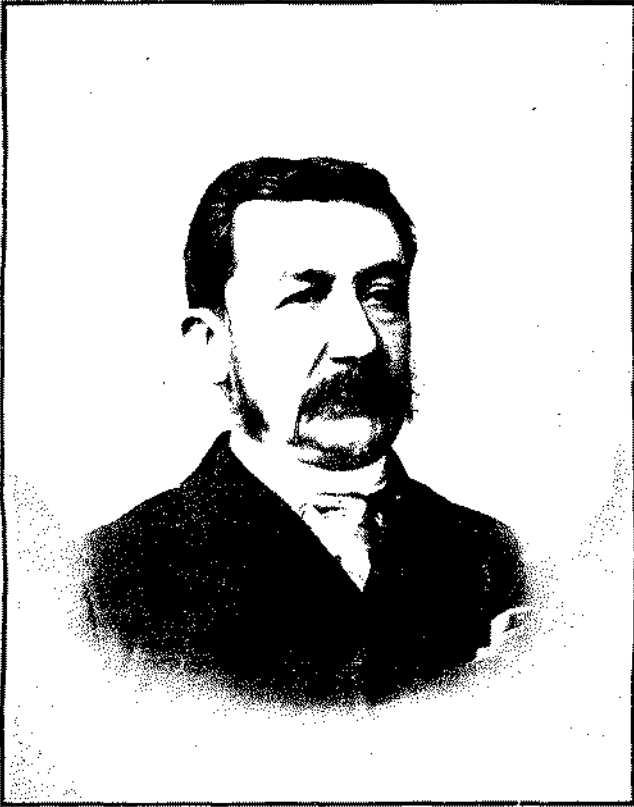
Respetuoso de las opiniones ajenas y celoso del buen nombre del Cuerpo médico, acudía al llamamiento que se le hacía para las consultas con otros colegas, y ponía al servicio de éstos y de los enfermos sus vastos conocimientos con exquisito tacto y sin reserva alguna. Tomó siempre el mayor empeño en que estas consultas fueran realmente benéficas para el paciente y un auxilio eficaz para el médico que a ellas se veía precisado a apelar. Para lograr este fin elaboró un reglamento sobre juntas médicas, que fue adoptado por la Sociedad de Medicina y Ciencias Naturales de Bogotá en 1883 y que desgraciadamente se ha olvidado.

El doctor GÓMEZ se había retirado ya del ejercicio activo de la profesión, pero no dejaba de atender al pobre que solicitaba su auxilio ni al colega que necesitaba sus indicaciones. Tampoco rehusaba acudir a las juntas médicas en que su autorizada opinión era siempre atendida; de este modo fue siempre fiel al lema de su

---

vida: luchar contra el dolor con el auxilio de la ciencia. Por sus eximias cualidades como jefe de hogar, como ciudadano y como servidor de la ciencia y de la Patria, deja el doctor GÓMEZ un nombre inolvidable para la sociedad a quien tanto sirvió. Si para nosotros, que tanto pudimos admirarlo, su muerte ha sido un verdadero pesar, su nombre será un recuerdo cariñoso y su vida un alto ejemplo.

PABLO GARCÍA MEDINA



Doctor PROTO GOMEZ